



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 21 de Octubre de 1889.

NÚM. 801.

MEJORANDO.....

La suspensión de la corrida anunciada para ayer ha venido á demostrar una vez más que la dirección de la empresa que explota el circo taurino de la corte no puede ser más desastrosa, tanto para sus intereses como para los de los aficionados.

Suspender la corrida anunciada dos horas antes de la en que hubiera de dar principio, alegando para ello el mal tiempo que hacía, precisamente en el momento en que el sol disipaba las nubes que lo cubrían, no se le pudo ocurrir más que á una persona ó colectividad que desconozca la formalidad con que siempre se ha procedido en Madrid para suspender las corridas anunciadas.

Uno de los inconvenientes y perjuicios que ha ha llevado siempre aparejada la explotación de este circo taurino, ha sido la necesidad, impuesta por las autoridades, de verificar toda corrida anunciada, siempre que causas de fuerza mayor no lo hayan impedido.

Pero ayer, el mal tiempo, el aguacero, el huracán y todos los elementos juntos desencadenados, donde hicieron explosión fué dentro del recinto del despacho de billetes.

El número de localidades vendidas hasta después de las doce del día fué tan escaso, que la empresa tuvo miedo, sin duda, de afrontar de lleno los gastos que suman una corrida de toros, y prefirió, sin miramientos á nada ni á nadie, suspender un espectáculo que, como dejamos dicho, nunca ha de tener efecto, sino por causas perfectamen-

te justificadas, que la primera autoridad civil se ha encargado de comprobar siempre en el acto de la petición.

Por la reincidencia en lo ocurrido ayer demuéstrase claramente que la empresa sube muy fatigosa esa empinada cuesta llamada segunda temporada; pero si conocía ó adivinaba las pérdidas que han acarreado siempre las corridas de Septiembre y Octubre, ¿por qué abre abono por un número determinado de funciones casi un mes antes de tener efecto la primera, para después, con vacilante paso, organizar corridas que no llegan á verificarse?

¿No hubiera sido mejor dejar el campo abierto al abono y verificar con el carácter de extraordinarias sólo aquellas corridas que la empresa hubiera podido organizar con los elementos valiosos que exige aquí, con justicia bastante, la afición?

Porque lo ocurrido ayer podrá ser muy conveniente, muy del gusto de la empresa, pero la verdad es que el abonado sufre multitud de perjuicios con esas suspensiones inmotivadas, hechas siempre á última hora, y cuando no puede ya desandar el camino que se trazó desde hora temprana para poder asistir á su espectáculo favorito.

Mucha culpa tiene en esto, como autora de esas informalidades, la empresa que explota el circo taurino, pero la responsabilidad mayor coge aquí de lleno á la autoridad de la provincia, que segunda con su autorización el pensamiento y modo de obrar de una empresa de corridas de toros, sin tener en cuenta que entre los intereses legítimos

de ésta y los muy sagrados del público, no puede ni debe vacilar á quién ha de dar su voto en la contienda.

Pero aquí, desgraciadamente, nos empeñamos todos en marchar contra la corriente y en poner vallas á lo justo, y por eso se ha permitido dar corridas cayendo una abundante lluvia, y en cambio se ha suspendido la de ayer día que el piso de la plaza lo impidiera, ni la atmósfera presentara caracteres de inmediata lluvia.

No hemos de insistir más en lo improcedente que fué la suspensión de la corrida de ayer, pero para terminar hemos de repetir algo de lo que sobre este asunto decíamos en nuestro número de 23 del pasado mes de Octubre.

Las empresas que tropiezan con obstáculos de más ó menos importancia para cumplir los sagrados compromisos que tienen adquiridos, y por previsión ó desconocimiento del negocio no saben salir del atolladero en que se encuentran, si tienen abono, lo primero, lo más importante, es devolver las sumas recibidas por este concepto, evitando de esta manera se atribuya su vacilante gestión á causas ó motivos en que el público pudiera ver comprometidos sus intereses.

Y la verdad es, que después de oída la noticia inserta en *La Correspondencia de España* del viernes último, y que á continuación copiamos, la suspensión de ayer da margen á hacer suposiciones que en nada favorecen á la empresa.

Dice así la noticia á que nos referimos:

«El ordenador de pagos de la Diputación pro-

EL TOREO.

vincial de Madrid parece ha oficiado á la comisión permanente de la misma, recordándole que hoy vencía el trimestre para hacer efectivo por la empresa de la Plaza de toros el importe del arriendo.

»Incluyendo los atrasos, la referida empresa habrá de abonar muy en breve la cantidad de 17.000 duros.»

Después de leídas las anteriores líneas, que no hemos visto desmentidas por ninguna otra publicación, creemos que el señor Aguilera debió mirar con más detenimiento la suspensión de la corrida. Creemos haber dicho bastante.

Es decir, si se nos quiere entender.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida celebrada el día 6 de Octubre de 1889.

Pocas veces se ha aguardado con tanto deseo la celebración de una corrida, como la que voy á tener el gusto de reseñar, y pocas también han ofrecido al aficionado más motivos de verse suspendida.

Empezó á correr la noticia de la contrata del Guerra allá por el mes de Abril; luego la de que la empresa había desistido de ajustarle. Más tarde se dió como segura la contrata, lo que no satisfizo poco á los aficionados, y algunos días después (unos pocos antes de la corrida), vino á turbar la satisfacción de todos la noticia de la cogida del mencionado diestro.

Fijáronse por fin los carteles, y cuando creíamos que vendría un sustituto, corrió la voz de que Rafael II estaba ya en Barcelona dispuesto á despachar cuantos cornúpetos saliesen por las puertas del chiquero.

Felicidad completa en las masas. ¡Pero qué poco debía durar ésta!

El sábado amanece lloviendo, continuando así todo el día hasta al siguiente á las once de la mañana, hora en que, soplando el viento Norte, vino á despejar paulatinamente el firmamento y devolver á los aficionados aquella esperanza que poco antes perdieran por completo.

Se arregló el piso de la plaza, se fueron llenando los tendidos hasta constituir una buena entrada, y cuando el Sr. Bis sacudió el blanco pañuelo, se presentó en el ruedo el simpático cordobés, seguido de su cuadrilla. Una unánime salva de aplausos demostró al distinguido diestro la satisfacción que nos producía su presencia.

¡Estábamos tan cansados de maletas!

Un suspiro de los concertistas que ocupaban la meseta del toril, nos advirtió que se disponía á ofrecernos sus respetos el primer toro de la tarde.

Contrabandista se llamaba, era cárdeno oscuro, ancho de cuna, de libras, marcado con el núm. 32, y pertenecía, como los que le siguieron, á la vacada de D. Anastasio Martín.

Con voluntad y poder chocó once veces con los piqueros, que rodaron en cuatro, y dejaron sin mecanismo dos locomotoras,

Primito debutó con medio par al cuarteo y uno bueno en igual suerte.

Mojino se pasó dos veces y clavó un par que le valió palmas.

Guerrita, vestido de esperanza y oro, comunica sus impresiones al director del congreso, y se encamina en busca de *Contrabandista*, que estaba receloso y quedado.

Puesto ante la cara, empieza con un buen pase cambiado, al que sigue uno alto con colada, cinco más por alto, otro cambiado y un pinchazo á volapié bien señalado.

Un pase alto y media ida á volapié, á la que siguió otra tendida que quitó humos al animal.

El diestro tiró dos veces la puntilla sin acertar, rematando con otro puntillazo á pulso.

(Palmas por sus buenos deseos.)

Chato, tenía por mote el segundo, berrendo en negro, aparejado, botinero y delantero de pitones.

Siete veces se llegó á los jinetes, derribando á uno.

Antonio Guerra clavó un par al cuarteo, que resultó abierto, y medio tirado.

Almendro metió un par abierto también, y otro bueno á la media vuelta.

El toro llegó en buenas condiciones, y Guerrita empezó con uno cambiado, que le valió palmas, al que siguieron doce altos, uno con la derecha, tres cambiados y tres redondos, para un pinchazo en hueso bien señalado. Desde este momento el toro se hizo receloso, pero el diestro, que estaba completamente solo, nos demostró que se basta y sobra para cualquier toro.

Dos altos, uno natural y uno de pecho obligado, acompañados de varios tanteos de maestro, cuadraron al toro por un momento, el que aprovechó el matador para entrar derecho y corto y dejar el volapie más monumental que vieron los nacidos.

El toro murió sin puntilla, y el chico fué objeto de una ovación, cayendo á sus pies prendas de ropa, botas de vino, cigarros y sombreros.

El presidente le concedió la oreja del *Chato*.

Mientras el toro rodaba á los pies del matador, entre los aplausos del público, ocurría otra muerte en la plaza, de la que muy pocos se apercibieron. En el palco de la presidencia caía víctima de un ataque seroso el alguacil D. Raimundo Castañeda, que fué conducido á la enfermería inmediatamente, á donde llegó cadáver. ¡Qué contrastes ofrece la vida!

¡Los contrastes de este mundo
desengaños también son,
mientras en una corrida
un hombre pierde la vida,
otro tiene una ovación!

Tercero, *Cachirulo*, negro zaino, bien puesto y de pies.

De salida se cuela á Amaré, al que derriba con estrépito y mata el penco, siendo retirado el jinete á la enfermería con un soberano porrazo.

Seis veces le tentaron los piqueros, que rodaron en tres y se despidieron de otros tantos potros.

Al cambio de suerte toma los palos Corito, y después de pasarse dos veces, clava un par bien señalado al cuarteo. Se pasa tres veces más, y prende otro al relance.

Su compañero Taravilla cuarteó un par que resultó abierto.

El toro llegó á la muerte desarmando, y como además era astifino, se quedó varias veces con el refajo del matador.

Este empezó con un pase natural, del que sacó la muleta hecha girones. Sustituido el trapo, da uno natural, uno alto, otro con la mano derecha y uno cambiado, para un volapié corto en su sitio perdiendo la muleta. Recogida ésta, suelta un volapié hasta la mano algo tendido.

Tira la puntilla sin acertar y descabella con la espada al primer intento.

(Palmas.)

Alevoso, retinto, ojo de perdiz, gacho y con el núm. 10 en el costillar.

Su salida y primeras hazañas fueron de guapo, pero luego se le acabaron los *jumos*.

Su primer cuidado fué arremeter á Cangao, que cayó con gran exposición, siendo librado magistralmente por Guerrita, que oyó muchas palmas. El caballo quedó hecho polvo.

Con igual coraje aceptó otros dos retos de los Quijotes, que sufrieron otros tantos tumbos y la pérdida de un rocinante.

Desde este momento *Alevoso* se negó á dar más cargas, y el presidente dispuso el cambio de suerte.

Mojino entró dos veces á la media vuelta para dejar otros tantos pares que aplaudió el concurso, y Primito otros dos en igual forma, ya que no del mismo mérito.

El animalito estaba quedado cuando Guerra le saludó con un pase cambiado, al que siguieron quince altos, tres cambiados y un pinchazo sin soltar. Cinco pases más y media superior á volapié seguida de un descabello que derribó al toro.

(Palmas.)

Durante el segundo tercio el toro arrancó por

completo un burladero en que se había refugiado Corito, quien comprendiendo sin duda la poca seguridad que tal defensa ofrecía, acababa de abandonarlo por fortuna.

¡Qué vergüenza para la empresa!

El quinto bicho vino al mundo para proporcionar á Guerrita una serie de ovaciones que no olvidará fácilmente.

Era el animal colorao, bociblanco, delantero y de muchísimos pies.

Guerrita se abre de capa, y da dos verónicas y tres de frente por detrás archisuperiores.

(Gran ovación y música.)

El toro, que se llamaba *Capuchino*, era noble y voluntario, pero sin poder, así es que en diez varas que tomó, sólo dió una caída y mató un rocinante. Durante la suerte de varas bien puede decirse que el Guerra sacó á relucir cuantos juegos y monadas pueden hacerse con los toros, fanatizando materialmente al público. Uno de los quites lo hizo con una chaqueta.

Cambiada la suerte, toma los palos, y andando hasta la cara dejó un soberbio par de frente y medio en su sitio.

(Muchas palmas.)

Mi amigo Don Cipriano Roig,
que por él vino de Haro,
no sabiendo ya qué tirar
le tiró un buen otomano.

De los soberbios que fabrica la casa Balet y Compañía, se entiende.

Almendro, á quien Guerrita á cuerpo limpio le había preparado el toro para que entrara á banderillar, cuarteó un magnífico par.

(Palmas.)

Rafael, parando y desde la cuna, da tres pases altos, dos cambiados y dos redondos, todos buenos, para arrancarse desde la cara con un volapie hasta los dedos que levantó al público en masa.

Y yo perdí los papeles
que recogí en los tendidos,
y salió el *delirium tremens*
que jamás se había visto.

¡Vaya una ovación, caballeros! Se ganó otra oreja.

El último fué de pelo negro, listón y cornicorto. Un novillo.

Tomó nueve puyazos, dió una caída y rompió tres bicicletas.

Polvorín, que así se llamaba el torito, llevó cuatro pares de avivadores que le clavaron Taravilla y Corito, y Almendro, que vestía azul y plata tomó los ayíos de manos de Rafael, y después de cambiar cuatro palabras con el señor presidente, acabó con el bicho de una caída á volapie precedida de doce pases.

RESUMEN.

El ganado de D. Anastasio Martín, resultó regular.

Se distinguió por lo desigual, pues mientras unos toros demostraron cabeza y fueron tardos, otros tenían voluntad pero no podían con el rabo. Alguno salió resentido de los remos, cayendo al menor recorte. En ello pudo influir la gran humedad que efecto de la lluvia había en los corrales.

Guerrita estuvo á gran altura, tanto en la brega como en palos y muerte. Si en algún toro pinchó dos ó tres veces, fué siempre en buen sitio y entrando bien.

En la dirección, acertado.

Las faenas hechas en el segundo y quinto toros, no se borrarán jamás de la imaginación de los que las presenciaron.

Almendro, muy bien en la brega y regular en la muerte del toro que estoqueó.

Picadores y banderilleros, cumplieron.

Los servicios, regulares.

Caballos, 12.

BARRERA.

TOROS EN ZARAGOZA.

1.^a corrida de feria, verificada el 13 de Octubre de 1889.

Todavía tenemos en nuestro ánimo la mala impresión que la corrida nos ha producido, y empezamos asegurando que la de mañana y todas las que se sucedan en nuestra plaza serán por el estilo.

Está visto que los aficionados zaragozanos tenemos una verdadera calamidad con la empresa, que explota de ese modo tan injusto á los asistentes á las corridas.

La de esta tarde, presidida por el Sr. Marqués de Villafranca, empezó á las dos y media con las ceremonias que son de rúbrica.

Las cuadrillas que figuran al mando de Lagartijo y Manzantini, provistas de la percalina de brega, esperan al primer cornúpeto de los seis enchiquerados, y que pertenecen á la vacada de don Victoriano Ripamillán, de Egea de los Caballeros.

Presentó Guerrita su fisonomía por el toril (no el torero, porque también hay toros que se llaman así), y dejó ver luego su traje castaño, listón, carinero y buenas defensas.

Guerrilleó con Agujetas tres veces, dió al pique dos tumbos y lo dejó de infantería.

Al quite, Rafael, ganando aplausos y tocando la cara al animal.

Calderón (M.) pinchó, cayó y se marchó por otro jaco, pero no volvió á salir en este toro. Quite de Luis tocando el testuz, y escuchando palmas.

Mojó Curro dos veces, besó la arena y dejó su acémila para siempre. Rafael al quite, con oportunidad.

Para complimentar el segundo tercio, empezó Juan Molina clavando al cuarteo un par bueno de palitroques.

Antolín se pasó sin clavar, y agarró después un palo cuarteando.

El bicho saltó después detrás del Regaterín, dándole un beso entre barreras.

Juan Molina se encargó de castigar esta inmoralidad del bicho, con un par caído al relance, después de una pasada.

Vestía éste de negro, y Antolín, verde y plata.

Provisto de sus armas y después de brindar á la presidencia, Lagartijo, que lucía traje de luto, dió con desconfianza un pase alto y otro con la derecha.

Más confiado, hizo una faena de dos cambiados, uno alto, uno natural muy bueno y otro con la derecha, y entrando por el terreno de adentro y con *paso atrás*, suelta una estocada contraria, saliendo mal y medio achuchado.

Trasteó con ocho mulatazos, intentó el descabello y lo consiguió á la tercera vez.

(Aplausos.)

Se había lidiado en primer lugar un toro que hizo una regular faena, y todos creíamos que empezando bien acabaría mejor, pero el segundo toro nos avisó que no sería así.

Rebeldino, colorado, ojo de perdiz y vuelto de pitones, salió espantado, buscó por el callejón dos veces el camino de la pradera, y aunque Mazzantini intentó pararlo con el capote, no podía.

No quiso acreditar su nombre con los lanceros, y visitó dos veces á cada uno de los de tanda, que eran Calderón (M.) y Agujetas, sin lastimarles, ganando este último una ruidosa ovación, por dar pruebas de gran jinete.

Regaterín, de bronce y plata, colocó una banderilla cuarteando y un buen par á la media vuelta, haciendo antes de éste un viaje de recreo.

Con par y medio al cuarteo despachó Galea, que llevaba uniforme azul y oro.

Mazzantini pronuncia su discurso ante la presidencia y torca con tres pases altos, sufriendo dos coladas, de las cuales defiéndose hábilmente el diestro con dos pases de pecho obligados.

Da un pase cambiado, y entra al volapié con media estocada atravesada, por cuarteo.

Un pase con la derecha, dos altos y otra media estocada atravesada y tendida.

Un descabello á pulso al segundo intento, puso fin á la vida de Rebeldino, que se revolvía en el último tercio.

El matador, que llevaba terno verde y oro y cabos rojos, toreó de cerca, pero bailó muchísimo y oyó palmas y pitos.

El tercero atendía por Carpintero, era retinto, albinegro, velete y sucio.

Empezó muy abanto y acometió contra Aguje-

tas en tres ocasiones, derribándole y matándole el jaco.

Mazzantini entró al quite, corrió el toro á medio capote, y terminó con un recorte lucidísimo. (Grandes aplausos.)

Cuatro veces se las entendió el bicho con M. Calderón, que se ganó un tumbó, en el que hizo don Luis otro quite.

Curro mojó tres veces, y Rafael le hizo dos quites en dos caídas que tuvo.

Cambiada la suerte, Antolín deja los palos cuarteando, pero no agarran, y después clavó un palo, saliendo casi cogido de la cabeza.

Juan Molina en la misma suerte colgó dos pares caídos y traseros.

Faena de Lagartijo:

Cuatro con la derecha, dos cambiados, ocho mulatazos sin terminar ningún pase; tira la montera, da el *paso atrás* y señala un buen pinchazo.

Uno con la derecha, uno alto, tres medios pases y otro pinchazo delantero, con *paso atrás*.

Tres derecha, dos altos y media pescuecera, con *paso atrás* y volviendo con horror la fisonomía.

Uno con la derecha y otra media en el pescuezo, tendida, sin olvidar el *paso atrás*.

Uno alto y una estocada baja al relance.

El bicho humillaba y se defendía, pero Rafael estuvo muy pesado y con pocas ganas de arriarse.

Para ocupar el cuarto lugar habían encerrado á *Pesetero*, colorado, ojo de perdiz y cornalón.

Con un baile que daba primores, Mazzantini dió cuatro verónicas y un recorte, tomando el olivo después de éste.

Para la gente de aupa, demostró tener poco poder y aceptó tres varas de Juan de los Gallos, que rompió una vara en el primer puyazo.

Badila ganó muchas palmas en cinco lancetazos que propinó.

Huido y cortando el terreno cuando entraban los banderilleros, llegó *Pesetero* al segundo tercio.

Con medio par cuarteando, de Regaterín, empezó la suerte de banderillas.

Secundó Tomás Mazzantini, de lila y plata, con un par abierto en la misma forma, y nuevamente entró Regaterín clavando un buen par á la media vuelta.

Tomás dejó otras dos banderillas desiguales al relance.

Mazzantini, auxiliado por Regaterín y Galea, se movió mucho y sufrió dos coladas en la siguiente faena:

Tres pases altos, tres con la derecha y media estocada caída, dando el consabido *paso atrás*.

Cinco altos, uno con la derecha y una corta buena, de la que el toro se acuesta.

El quinto fué un bicho colorado, ojalao y cornalón.

Hizo la pelea najándose y mostrando tendencias de nuda.

Badila agujereó la piel á *Pañofino* cinco veces y quebró una garrocha en la primera.

Cuatro lancetazos tocaron á Juan de los Gallos y uno á Curro, que cayó, haciendo el quite don Luis.

Tras una salida en falso, clavó Juan Molina un par bueno cuarteando y otro caído al relance.

También se fué al relance Antolín, para dejar medio par.

El animal llegó á la muerte algo receloso, pero dejándose torear, y Rafael lo tomó con precaución, empleando en su primera faena siete pases con la de cobrar, dos cambiados, tres por alto y un pinchazo en hueso, con *paso atrás* y saliendo mal.

Dos con la derecha, uno alto y otro pinchazo, dando tablas, y saliendo perseguido por la cara, completan su segunda faena.

Dos altos, otros dos con la derecha y un amago. (Pitos.)

Un pinchazo á la media vuelta, y aburrido el burl se acuesta.

Hubo muchos pitos y bronca y algunas palmas de los amigos.

El sexto, llamado *Cochero*, fué retirado al corral por manso, después de una bronca regular.

Salió en su lugar un toro negro, albardado, listón, meano y bien puesto.

Aguantó de Juan de los Gallos, Badila y Curro, ocho puyazos, los desmontó cuatro veces, y despenó tres sardinas.

Don Luis trabajó mucho, hizo un quite magnífico y oyó muchísimos aplausos.

Ramón Laborda, el Chato, al cuarteo y relance respectivamente, colocó dos medios pares y se pasó una vez sin clavar.

Galea clavó dos palillos cuarteando muy buenos y entrando á ley, y repitió con un buen par á la media vuelta.

Muchas palmas á Galea, y merecidas.

Conservó bastantes pies el de Ripamillán para la muerte, y Mazzantini hizo su larga faena encorvado y bailando.

Allá va su trabajo:

Cinco pases con la derecha, uno alto, tira la montera y larga un pinchazo en hueso entrando con coraje y bien.

Cuatro altos, uno derecha y otro pinchazo delantero.

Uno alto, otro con la derecha y otro pinchazo en el que se encogió el toro.

Otro pinchazo lo mismo, en el pescuezo.

Media estocada atravesada, por cuarteo.

Un pase alto, y una colada en la que por poco sale enganchado.

Un pinchazo delantero, y aburrido el toro se acuesta. (Silbidos.)

RESUMEN.

La corrida ha sido aburrida y disgustó á los aficionados.

Exceptuando el primer toro, que fué noble y tuvo voluntad, los demás no parecían de la ganadería de Ripamillán, tan acreditada por la bravura de sus reses.

El tiempo no es muy á propósito ya para que los toros conserven la pujanza de los meses de Agosto y Septiembre, y la empresa seguramente no había comprado al Sr. Ripamillán lo mejor que tenía en la vacada, pues todos sabemos la afición de nuestro empresario á *saldos* que le cuesten poco, ambicionando siempre ganar mucho, á costa de los pacientes paganos que asistimos á todas las funciones, no ya por ver algo bueno, sino por costumbre.

Lagartijo, desconfiado en los dos primeros pases con que empezó su primera faena.

Luego, cuando vió que el burel no traía nada, se confió algo, dió un pase natural muy bueno y el trasteo resultó agradable.

Se tiró á su manera, pero con coraje, y la estocada resultó contraria.

En los otros dos toros, ni un novillero está peor; baste decir que se le largó una bronca, aquí, donde el Sr. Rafael el Califa, se hace siempre venerable, y lo más que yo he visto otras veces, al hacer una mala faena el de Córdoba, es que se ha callado todo el mundo.

Bregando, si bregar se puede llamar á hacer cuatro quites, estuvo bien, pero ya digo, en cuatro quites, pues ya no desplegó su capote para nada.

Dirigiendo, mal.

Mazzantini. Le hemos visto demasiadas veces, para saber lo que da de sí este diestro, y nunca parece su trabajo tan malo como es, al ir á la plaza en la convicción de ver sólo estocadas hasta la cruz, y lo demás chapuceras.

En este día, además de esas chapuceras que hace con la muleta y el capote, con el estoque estuvo pésimo, pues sus tres toros murieron atravesados. No hay que decir que para atravesar á un toro hay que cuarteo al entrar á matar, porque esto lo sabe cualquiera que vea algo.

Debo decir en descargo del matador, que á su modo, y sin dejar de hacer las piruetas que acostumbra, llevó el toda la faena de los seis toros é hizo dos quites soberbios, admirables, en los que escuchó abundantes aplausos.

Los picadores hicieron poco de provecho. Agujetas y Badila colocaron algunos puyazos buenos.

Bregando, estuvo superiorísimo Antolín y bien Juan Molina.

Con los palos, Galea.

La presidencia, bien.

Servicios de plaza, regulares, y caballos lo mismo.

La tarde con algo de viento.

Entrada, lleno completo.

CHAQUETILLA.

TOROS EN SANTANDER.

Corrida verificada el 25 de Julio de 1889.

TOROS Y CICLÓN.

Como el año pasado yo estuve en los infiernos corriendo la gran juerga y haciendo allí papel, desventuradamente no pude ver más cuernos que los que usan los diablos en el imperio aquél.

Realmente por impío no estave sentenciado á sufrir una larga prisión correccional, pues más bien á lo solo que estuve condenado fué á no ver en un año la fiesta nacional.

Gracias á Canalejas que, aun siendo fusionista, de demócrata puro conserva el corazón, hoy puedo, caballeros, hacer esta Revista, lo cual que decir quiere que asisto á la función.

¡Ay, cómo están los palcos repletos de hermosuras de esas que los flamencos llamamos de *chipén*; de esas que sin alardes se traen buenas hechuras para darnos fatigas á los hombres de bien!

El sol sin una nube se muestra en los espacios, vertiendo resplandores y tropical calor, para ver qué cornudos nos manda Trespacios y ver cómo los lidia con arte Salvador.

Acude todo el público al circo con anhelo y en gradas y en tendidos no cabe un alfiler, no sé si por el hecho de torrear Frascuelo ó por ser quien preside Martínez Peñalver.

El caso es que está todo lleno de bote en bote, como en una paoja los granos de maíz, y estamos las personas sudando chappote, lo cual que perjudica bastante á la matriz.

Puntual en su garita se exhibe el presidente, que del país en masa obtiene una ovación, y ahora en prosa sencilla dejadme que yo cuente los lances ocurridos durante la función.

Verán Vds.
Primero salió el alguacil, ¿eh? aquel alguacil de costumbre, con su balandrán y su sombrero de copa con pluma negra, que parece una sombra chinesca arrancada de una pantalla de cartulina.
Después salió por el foro, digo, por la puerta lateral de la izquierda, la gente de á pie y la de á caballo, seguida de los tiros de arrastre con acompañamiento de ambos sexos.
Y después hizo así con el pañuelo el señor presidente para que tocaran los pinfanos y se presentara en escena el primer galán de la compañía.

Digo, en prueba de imparcial, que el señor Peñalver hizo con soltura la señal, y eso que era primerizo.
Si sigue de esa manera le auguro un buen porvenir, porque será una lumbrera del arte de presidir.

PRIMER TORO.

Viste de negro, chorreado, con bragas, y es cor-nigacho, de libras y de buena presencia.
Siete veces se lia con los almogávares, correspondiendo cuatro á Telillas, dos al Chuchi y una á Campillo.

Este último cae con púlpito y todo, haciendo el quite Lagartijillo, que se gana un diluvio de aplausos.

Sufre después una colada por detrás y es herido el potro en salvo la parte, con ruptura de una arteria que le produce la muerte.

Telillas, en la primera vara que puso, abrió al toro un boquete por donde cabían sin tropezar los *gigantones* del Ayuntamiento.

Evito interpretaciones maliciosas ó ilegales, diciendo sin restricciones que en eso de gigantones no aludo á los concejales.

Antonio Pérez (*Ostión*) deja un par bueno al cuarteo y otro al sesgo, magnífico.

El Pulga sale una vez en falso y clava después un par muy bueno al cuarteo.

¡Olé la valentía, y la maestría, y la bizarria, y la fisonomía de la gente de valía!

Salvador, que vestido está de luto, se presenta ante el bruto, que cansado de ser toro de ley dimite y se hace buay.

A los primeros pases, entre los que sobresale uno de pecho, superior, el animal dice que se quiere ir á su casa, y Frascuelo le sujeta con los recursos que la ciencia prescribe para estos casos.

Pero como el extero ni se da por ofendido, ni tiene vergüenza, ni le importa el honor de la familia, ni nada, aguanta cinco pinchazos con resig-

nación, sin moverse, hasta que Salvador consigue introducirle media estocada perpendicular y delantera.

Dobla las rodillas el cornúpesto, y el Jaro le acierta al primer golpe.

Salvador, te estoy mirando con gran pena recordando nuestras idas primaveras.
¡Qué tiempos aquellos, cuando cantábamos peteneras!

SEGUNDO TORO.

Colorado claro, careto, bien armado y de libras, fué el que consumió el segundo turno en el debate. Los inteligentes de Villabrialia empezaron á pedir que le echaran al corral, porque se asombró de un capote.

Pero como era un señor toro, bravo y de poder, en cuanto Lagartijillo le paró con cuatro verónicas ceñiditas, que le aplaudimos mucho, se metió en jarana, y había que verle.

Seis veces echó á volar á los picadores recargando, á cambio de ocho varas que le pusieron, haciendo buenos quites Frascuelo y Lagartijillo y dejando exánimes en el redondel cuatro amapolas. Telillas salió en un caballo blanco, que tuvo que dejar, porque no andaba.

¡Lo cual que gritó uno que usa vidrieras:
—¡Se le habrán calentado las chumaceras!

Cambiada la suerte, puso Culebra un par de banderillas, cayendo delante de la cabeza del toro. Quite oportunísimo del Ostión, que le libró de una cogida segura.

¡Por lo cual el Ostión se ganó una justísima ovación!

Maguel clavó un par bueno al cuarteo y Culebra repitió con otro á la media vuelta.

Y salió Lagartijillo en busca del bravo toro, luciendo un traje de brillo de color celeste y oro.

El toro llegó muy apurado al último tercio, por el mucho castigo que sufrió en la suerte de varas. Así es que no hacía nada por el diestro, que le pinchó tres veces, hasta que acabó con él de una estocada caída, rematándole el Jaro á la tercera intentona.

Pero si en el herir estuvo desgraciado, en el trasteo arrancó muchas palmas por la serenidad y la frescura que se trae el chico.

¡Si sigue como está de bravo ese gachó, con el tiempo será más torero que yo!

TERCER TORO

Era negro, de libras, caído del derecho, y de buena lámina, pero un poco vizealno.

Es decir, poco aficionado al hierro.

De Telillas tomó una vara, matándole el mildew. De Campillo tres, derribándole en una; al quite Lagartijillo con unas verónicas muy bonitas, que terminaron mal porque se le llevó el toro la sá-bana para irse al baño.

También perdió Campillo la chocolatera que montaba.

Eusebio salió una vez en viaje para la Exposición de París, y luego dejó un par trasero de palos al revolver la esquina.

¡El toro embistió á un caballo yacente con gran furor, y metiéndole los cuernos en la tripa, se durmió!
Antonio el conserje entonces, que va para matador, tocó el timbre en la barrera y el toro se despertó.

Martín Frutos le puso un par á la media vuelta, pasándose dos veces por taparse el toro.

Y Eusebio le puso un par al relance en segundas nupcias.

Salvador se encontró con un toro receloso y revolviéndose mucho.

A fuerza de talento *tauroráquico* consiguió Frascuelo apoderarse del toro, llevándole á las tablas del 1, donde ya le dejó como un guante.

Esta labor, poco lucida, pero de mucho mérito, pasó inadvertida para la mayoría del público. Naturalmente.

Dos pinchazos, sin hacer el toro p r él, prece-

dieron á una estocada que resultó caída, acertando el Jaro á la primera

Siempre á los golpes primeros acierta con la puntilla.
¡Olé por los puntilleros que no viven en guardilla!

(Concluirá.)

Valencia.—En la corrida celebrada ayer en esta capital se lidiaron toros de la ganadería de Muruve, que resultaron flojos. El segundo fué fogueado y el cuarto volvió al corral.

El *Espartero* quedó bien en la muerte del primero de sus toros y regular en los otros.

Fabrilo, muy malo hiriendo; en los primeros toros; rodó por el suelo tres veces, pasando en una de ellas el toro por encima de él.

El quinto le cogió y volteó al darle un pase de muleta, afortunadamente sin consecuencias.

La entrada casi un lleno.

**

Zaragoza.—Ayer recibimos el siguiente telegrama dándonos cuenta de la corrida celebrada ayer, última de las organizadas con motivo de las fiestas del Pilar:

Los toros de Díaz resultaron bueyes. El quinto, después de una bronca, volvió al corral.

Caballos muertos, 4.

El *Gallo* obtuvo una ovación al dar el quiebro de rodillas en el tercer toro.

Mazzantini quedó mal en la muerte de dos toros y estuvo superior en la del último.—*Chaquetilla*.

**

Producto.—La última corrida de Beneficencia ha dejado un producto líquido de 19.243 pesetas.

**

París.—En la corrida verificada ayer en París en la plaza de la rue de Pergolesse, quedaron bien los diestros que en ella tomaron parte.

Cara obtuvo muchísimos aplausos toreando de capa al primer bicho.

**

Contrastes.—Ayer tarde, y mientras en las tribunas del Hipódromo, durante las carreras de caballos, se pagaban las apuestas mútuas á 86, 90 y 170 rs. por duro, sin que nadie tomara estas apuestas por juego de azar, cuando tanto hay en cada carrera, era sorprendida una partida de jugadores, de azar ó envite, en el Círculo de Provincias, sito en la carrera de San Gerónimo, número 1.

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *collant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torrear.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.
Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.